

## SUMARIO

### LENGUAJES

Lenguaje divino y muerte de Sócrates por <i>Iñaki Marieta</i> .....	9
De Babel a Pentecostés: Actitudes ilustradas ante la diversidad lingüística por <i>Antoni Gomila</i> .....	29
Los lenguajes de los nacionalismos (El principio liberal de nacionalidad como concepto normativo-procedimental) por <i>Pablo Ródenas</i> .....	39
Qué hacen las metáforas en la ciencia por <i>Javier Gómez Ferri</i> .....	57
El innatismo de conceptos en la teoría de Fodor. Problemas y consecuencias. por <i>Rosario Hernández Borges</i> .....	77
Dos cuentos sobre el lenguaje por <i>Manuel Liz</i> .....	91

### LAUDATIO DE EMILIO LLEDÓ

por <i>José Luis Escohotado</i> .....	115
Lenguaje y memoria por <i>Emilio Lledó</i> .....	119

### OTRAS TEMÁTICAS

El desafío de Sócrates por <i>Juan Claudio Acinas</i> .....	133
Argumentos (y límites) éticos para una reconstrucción de la política por <i>Roberto Rodríguez Guerra</i> .....	143
Multiculturalismo: derechos colectivos y democracia por <i>Obdulia Ortega</i> .....	155
La cara Sur de la Modernidad: una mirada postcolonialista por <i>Gabriel Bello</i> .....	171
Hacia una ética feminista: tareas, problemas y controversias por <i>María José Guerra</i> .....	181

Mujeres y revolución científica: nuevas perspectivas de análisis historiográfico por <i>Inmaculada Perdomo</i> .....	199
La obra filosófica de Lou Andreas-Salomé por <i>Arantza González</i> .....	215

#### THOMAS S. KUHN: IN MEMORIAM

La naturaleza paradigmática de la sociología por <i>Amparo Gómez</i> .....	227
Valores científicos y valores sociales. Una reexaminación de la obra de Thomas S. Kuhn por <i>José Manuel de Cózar</i> .....	243

#### TRADUCCIONES

«Amó como nadie la música». Un texto de Thomas Mann Traducción y notas por <i>Monserrat Armas</i> .....	263
«Cuatro poemas de F. Nietzsche» Traducción por <i>Monserrat Armas</i> y <i>Roberto A. Cabrera</i> .....	267
«Cópula y subsunción» «Oración principal y Oración subordinada» Textos de Max Horkheimer Traducción y notas por <i>Carlos Marzán</i> y <i>Marcos Hernández</i> .....	269

#### CRÍTICA DE LIBROS

Mujeres, poder político e Islam Fátima Mernissi, <i>Las sultanas olvidadas</i> , Barcelona, Muchnik, 1997. por <i>María José Guerra</i> .....	281
La mente, ese objeto del deseo ... científico John R. Searle, <i>The Rediscovery of the Mind</i> , Cambridge MA, The MIT Press, 1992. por <i>David Pérez Chico</i> .....	287

DISCURSO DE RECEPCIÓN DEL PREMIO JOVELLANOS por <i>Gabriel Bello</i> .....	293
---	-----

## TRADUCCIONES

### CÓPULA Y SUBSUNCIÓN ORACIÓN PRINCIPAL Y ORACIÓN SUBORDINADA

Max Horkheimer

#### CÓPULA Y SUBSUNCIÓN

La lógica discursiva se adapta totalmente a la oposición de lo universal y lo particular. Según esa lógica, el lenguaje reduce los sucesos temporales a conceptos atemporales, la multiplicidad a unidad. El quehacer lingüístico por excelencia es la subsunción. Según eso, la ciencia formula invariantes que se repiten en los acontecimientos. Las proposiciones que expresan las invariantes se denominan leyes. Por eso, la lógica discursiva se basa en una realidad ahistórica que, como mucho, también diferencia lo universal y puede aplicarse a nuevos casos especiales. La idea de un orden fijo de categorías, la secreta suposición de que en el fondo nada cambia, es indisoluble de la lógica discursiva. El lenguaje permite mostrar lo nuevo como viejo y acredita que todo acontece en el marco de lo que existe desde siempre: el lenguaje acuña. Lo que esta función ha de significar —hasta donde se halle objetivamente fundada— hace que, desde que la filosofía existe, la verdad del lenguaje sea objeto de discusión. Según la concepción realista existe lo universal, sólo lo universal. Los primeros filósofos enseñaron que hay un único principio abarcador: agua, fuego, aire. El lenguaje reduce los sentidos (según los cuales no existe la unidad, sino la multiplicidad) a la razón. El lenguaje dice: el árbol es agua, la casa es agua, el cielo es agua. Lo único, lo que es, es agua. Lo que este «es» significa, el específico ser del Arjé, no es discutido. Los modos singulares de existencia no se pueden pensar. La diferencia entre el «primer ser» y las cosas individuales es nula, porque las cosas individuales tomadas en sí mismas son nada, ya que son meramente el «primer ser» mismo. Todo discurso, por muy diferente que pueda sonar es, en el fondo, la misma alusión a lo único que la que se hace con una expresión: agua-agua; aire-aire; etc.

Cuando posteriormente, en lugar del Arjé único fueron aceptados muchos, se complicó la cuestión sin, en principio, transformarse. La cosa singular no fue ya más la sustancia universal, sino una mezcla de sustancias. Se aceptaron los conceptos de cantidad y propiedades. Una cosa tiene muchas propiedades si está formada por muchos elementos. La contradicción se instaló sin que saliera a la luz. La relación de todas las cosas singulares con un único Arjé satisface la misma función lógica. No obstante, si este principio único «es» del mismo modo tanto fuego como agua, se niega la diferencia de los principios. Estos no tienen otro ser —que tomado en sí mismo

es nulo— que el que tiene en los individuos singulares. Por eso, si la inherencia es la misma, también los principios son los mismos. Pero la inherencia está formulada por medio de la cópula y la lógica discursiva conoce sólo una única cópula. El lenguaje en su ser impulsa hacia el monismo y a la filosofía de la identidad.

Los sucesores de los filósofos de la naturaleza han desustancializado las sustancias. La relación de una cosa universal con muchas singulares se traslada a la relación de universal y particular. Fuera de lo universal no hay nada. Tan pronto se habla, se designa un particular como un universal. Aparte de eso no se puede hablar sin dar nombres supremos. En sentido tradicional, el fin último del conocimiento se dirige siempre a un ser inmutable, atemporal, aunque se afirme lo contrario. Si se abandona la pretensión de que cada proposición deba adaptarse al esquema de la subsunción de un sujeto particular mediante la cópula, bajo un concepto de predicado preformado, entonces la lógica formal dejaría de ser universal. La lógica formal se vincula sobre todo al postulado según el cual las afirmaciones verbales deberían poder traducirse en afirmaciones sustantivas. Todo suceso «es» un caso especial de su especie. La proposición «él odia» reduce el fenómeno al odio abstracto, que no odia, sino «es» en aquel modo del ser sublimado del universal «es», que es comprendido según el ser cósmico del Arjé. Según la lógica formal hay sólo una actividad: «ser», y «ser» no es ninguna actividad real, ninguna espontaneidad, sino que es un eterno igual derivado de la permanencia cósmica, de la duración atemporal de la especie.

Si las afirmaciones verbales no fuesen consideradas como equivalentes a las proposiciones predicativas, en las que son traducibles, entonces deberían darse tantas lógicas como palabras temporales hay. La relación lógica de las palabras no se limita más a relaciones tales como las de lo abarcado y lo que se abarca, universal y particular, sustancia y accidente, sino que habría tantas relaciones lógicas como constelaciones hay en la realidad. Aristóteles y Hegel no se diferencian en la tendencia a identificar lógica y metafísica. Pero Aristóteles encierra el mundo en límites simples y fijos y lo limita a la sólida jerarquía que refleja sus leyes lógicas. Por el contrario, Hegel quiso expresar la realidad histórica diferenciada en la lógica y al final la lógica se hundió, de nuevo, en la noche eleática. También la lógica hegeliana está al servicio de la filosofía de la identidad.

El nominalismo se cree alejado de esas dificultades. Según el nominalismo la cópula tiene solamente la función subjetiva del recuerdo. «Él es un verdugo» significa que ciertos rasgos de él se me aparecen aquí y ahora. Este «es» no dice nada sobre él o sobre su víctima. Designaría la relación de mi impresión actual con mi recuerdo. Siempre que pienso hablo de la relación de mis impresiones con mi sistema de ordenación, de ninguna manera hablo de los otros hombres. Si para el realismo, el lenguaje muestra una realidad fantasmal detrás del tiempo, para el nominalismo la cópula se basta con la función de fijar signos o marcas a los fenómenos que vincula el acontecer no con una realidad, sino con nuestro sistema global de signos o marcas. El lenguaje no significa nada más fuera de sí mismo. El remitir al orden fijo de géneros, cuya concepción es común a ambas escuelas, no tiene otro sentido más que el referir. En el discurso, precisamente en el de la ciencia, no se alude y expresa nada, solamente se

es nulo— que el que tiene en los individuos singulares. Por eso, si la inherencia es la misma, también los principios son los mismos. Pero la inherencia está formulada por medio de la cópula y la lógica discursiva conoce sólo una única cópula. El lenguaje en su ser impulsa hacia el monismo y a la filosofía de la identidad.

Los sucesores de los filósofos de la naturaleza han desustancializado las sustancias. La relación de una cosa universal con muchas singulares se traslada a la relación de universal y particular. Fuera de lo universal no hay nada. Tan pronto se habla, se designa un particular como un universal. Aparte de eso no se puede hablar sin dar nombres supremos. En sentido tradicional, el fin último del conocimiento se dirige siempre a un ser inmutable, atemporal, aunque se afirme lo contrario. Si se abandona la pretensión de que cada proposición deba adaptarse al esquema de la subsunción de un sujeto particular mediante la cópula, bajo un concepto de predicado preformado, entonces la lógica formal dejaría de ser universal. La lógica formal se vincula sobre todo al postulado según el cual las afirmaciones verbales deberían poder traducirse en afirmaciones sustantivas. Todo suceso «es» un caso especial de su especie. La proposición «él odia» reduce el fenómeno al odio abstracto, que no odia, sino «es» en aquel modo del ser sublimado del universal «es», que es comprendido según el ser cósmico del Arjé. Según la lógica formal hay sólo una actividad: «ser», y «ser» no es ninguna actividad real, ninguna espontaneidad, sino que es un eterno igual derivado de la permanencia cósmica, de la duración atemporal de la especie.

Si las afirmaciones verbales no fuesen consideradas como equivalentes a las proposiciones predicativas, en las que son traducibles, entonces deberían darse tantas lógicas como palabras temporales hay. La relación lógica de las palabras no se limita más a relaciones tales como las de lo abarcado y lo que se abarca, universal y particular, sustancia y accidente, sino que habría tantas relaciones lógicas como constelaciones hay en la realidad. Aristóteles y Hegel no se diferencian en la tendencia a identificar lógica y metafísica. Pero Aristóteles encierra el mundo en límites simples y fijos y lo limita a la sólida jerarquía que refleja sus leyes lógicas. Por el contrario, Hegel quiso expresar la realidad histórica diferenciada en la lógica y al final la lógica se hundió, de nuevo, en la noche eleática. También la lógica hegeliana está al servicio de la filosofía de la identidad.

El nominalismo se cree alejado de esas dificultades. Según el nominalismo la cópula tiene solamente la función subjetiva del recuerdo. «Él es un verdugo» significa que ciertos rasgos de él se me aparecen aquí y ahora. Este «es» no dice nada sobre él o sobre su víctima. Designaría la relación de mi impresión actual con mi recuerdo. Siempre que pienso hablo de la relación de mis impresiones con mi sistema de ordenación, de ninguna manera hablo de los otros hombres. Si para el realismo, el lenguaje muestra una realidad fantasmal detrás del tiempo, para el nominalismo la cópula se basta con la función de fijar signos o marcas a los fenómenos que vincula el acontecer no con una realidad, sino con nuestro sistema global de signos o marcas. El lenguaje no significa nada más fuera de sí mismo. El remitir al orden fijo de géneros, cuya concepción es común a ambas escuelas, no tiene otro sentido más que el referir. En el discurso, precisamente en el de la ciencia, no se alude y expresa nada, solamente se

«opera». Según el nominalismo el lenguaje es mudo. No hay ninguna relación específica de palabra y cosa en el sentido de expresión, significación, opinión, etc. Según el nominalismo más antiguo, se pueden investigar las relaciones psicológicas de representaciones de valor y otros fenómenos de conciencia. Según el más reciente, se pueden identificar las relaciones físicas de palabras, procesos cerebrales, gestos y otras cosas que son asunto del especialista respectivo. No obstante, la diferencia entre el objeto y algo que no fuese objeto carece de sentido. A partir del nominalismo se sigue la omnipotencia de la ciencia positiva. Esto es, la imposibilidad de cuestionarla. El proyecto de Kant de reconocer y limitar, al mismo tiempo, la física y el nominalismo, va más allá del nominalismo. Su afirmación de la autonomía de la persona está afectada por los mismos problemas del realismo. Devuelve la realidad perecedera del hombre empírico a un ser eterno.

Los nominalistas jamás quisieron traer la verdad del lenguaje al lenguaje. Querían describir lo que sucede en la ciencia o en las expresiones populares. En lugar de la filosofía, en lugar de la crítica al saber especializado, hacen su apología. No tienen ningún prejuicio y adaptan su concepción de la lógica al uso que los profesores hacen de ella. En los nominalistas los ejemplos se toman por conocimiento. Si alguna vez la ciencia especializada procediera de otra manera, ese proceder también sería correcto para estos filósofos. Sobre la base de una experiencia adquirida de ese modo, subsumen el pensamiento bajo el concepto del «operar», que precisamente sólo se ciñe a tales quehaceres lingüísticos. Las llamadas reglas de juego del pensamiento que el nominalismo constituye como leyes —los axiomas de la lógica formal— reproducen lo decisivo de un lenguaje real, del mismo modo que la ley física de la inercia reproduce una revolución real.

El conflicto de los universales no concierne, de ninguna modo, a la universalidad de la lógica discursiva. Con pocas excepciones, reducir lo nuevo a lo conocido vale para ambos partidos como función del lenguaje. En el lenguaje así entendido, todos los conceptos están ya preparados para lo que abarcan. Asimismo, el ars inveniendi está vinculado a la mathesis universalis como las fuerzas productivas lo están a la forma de la sociedad existente. La resistencia del lenguaje contra los bárbaros se transforma en la enemistad contra la espontaneidad. El «es» en la proposición del verdugo significa en el fondo que su propiedad está fundada en la naturaleza de las cosas, que nunca puede ser de otra manera. Ha elegido el carácter de verdugo, en cierto modo según el mito platónico, antes del nacimiento y ahora debe llevarlo con necesidad. Un índice temporal que limita la propiedad a un instante, a un año o a diez años, deja totalmente intacta la función del «es». Lo inevitable se refiere entonces a ese espacio de tiempo. Él no puede transformarse, porque no cambia, sino que su propiedad actúa como cópula. Como mucho, puede ser correcto que junto a la proposición de que A es un verdugo en el momento I, también lo sea la otra proposición según la cual A es ministro en el momento II. La identidad de A no se mantiene en sentido estricto, porque de que A sea igual a A no tendría que seguirse, según la lógica discursiva (si dos magnitudes son iguales a una tercera, entonces son iguales entre sí), que los ministros sean verdugos. Pero las contradicciones se hallan alejadas de esa lógica. Elimina la

identidad de la persona y fija la inmutabilidad del sistema. Los conceptos permanecen separados, lo que también se puede ratificar en la realidad. Este «es» en el lenguaje de la lógica discursiva procede del ser de una naturaleza fantasmal.

Las relaciones humanas concuerdan hoy con el uso lingüístico. Se plantea la pregunta, que según Schopenhauer sobrepasa en importancia a todo lo restante, de lo que uno es. Se sostienen conversaciones que sólo tienen el sentido de distinguir lo que uno es, y el aparato del Estado tiene la tendencia a adaptarse a esa lógica. Uno es un rojo, un judío, un fascista, un enemigo, un troskista, un extranjero. Con eso se le dicta la sentencia de la que depende su felicidad o infelicidad. Es subsumido, registrado, ordenado, encarcelado y asesinado. La lógica discursiva celebra su triunfo: la identificación y clasificación, la «declaración», la afirmación demostrable tiene algún valor. Y eso que, precisamente, sería lo más fácil de probar, puede costarle a uno la cabeza. Lo que podría salvar a uno, tiene que atender a consideraciones de otro tipo.

#### ORACIÓN PRINCIPAL Y ORACIÓN SUBORDINADA

Las oraciones subordinadas pertenecen a los juristas, a la fase argumentadora del pensamiento. Los primitivos y totalitarios hablan en oraciones principales: «el judío será quemado». En sistemas sociales diferenciados se dice, al menos: «si el judío no se convierte...», «el esclavo que haya robado...» o «quien ha matado, debería también...». Existe un vínculo entre humanidad y oraciones subordinadas. Es decir, si la praxis social dudosa puso su sello a todos los ámbitos, también al espíritu; del mismo modo, el concepto de la universalidad del derecho —como fue transmitido por tales oraciones subordinadas— pertenecía a aquel lado de la ideología que la trasciende. Si caen las oraciones subordinadas, con ellas cae la idea de universalidad, porque ella existe en la mediación.

A pesar de ello, la filosofía no puede escapar a la tendencia a la oración principal. En eso, tan poco como en otros resultados de la destrucción, no puede evitar el desarrollo de esa tendencia. El retener los viejos usos lingüísticos otorga a la filosofía el carácter de inocencia y a lo existente el brillo de la humanidad. El argumento, la limitación, la construcción artística, pierden su importancia. El estilo de la teoría deviene más simple denunciando la simplicidad que lo hace consciente para reflejar el proceso bárbaro. Se iguala a los rackets<sup>1</sup> con la fuerza del odio y por medio de ello se convierte

<sup>1</sup> El término «Racket» deriva de la palabra «Racketeer». Mediante ese término se designaban en Norteamérica a las sociedades gansteriles. Horkheimer lo usó en principio para identificar la violencia que regía en los Estados fascistas, pero posteriormente lo utilizaría para describir los diferentes grupos de poder en el capitalismo monopolista (Nota de los traductores). Sobre el concepto de «Racket» en la obra de Horkheimer, cfr. G. Schmid-Noerr: «Nachwort des Herausgeber», en de las Obras Completas de Horkheimer, vol. 5, pp. 439 y ss.

en su oposición. Su lógica deviene tan sumaria como su justicia, tan burda como sus mentiras, tan inconsciente como sus agentes y, en esa oposición a la barbarie, se hace específica, exacta y llena de escrúpulos. La designación indiferenciada del ser social como suma de rackets es infinitamente diferenciada, porque denuncia sumariamente la brutalidad indiferente contra la impotencia. La generalización y simplificación de la filosofía —que todavía olvida el exterminio de un inocente y que millones que le sobreviven han dejado que le suceda— no muestra ninguna falta de matiz. Omitiendo la oración subordinada, que relativiza la mutilación de la humanidad, adjudica al horror la absolutización que procede de esa omisión. El más fino matiz del placer es sagrado a la filosofía. Sin embargo, en la falta de descripción minuciosa del aparato, en la ausencia de un vínculo sintáctico para el por qué, el porque y el cuándo, en la filosofía se expresa la noche de la desesperación en la que una víctima es igual a la otra. El reformismo recurre a la estadística. Al conocimiento le basta con un campo de concentración.

La descripción del campo de concentración que hace finas diferencias entre las categorías de los presos —como si fuesen objeto de estudio de la ciencia política— y según las cuales son humillados, copia con rigor sólo los motivos y la estadística oficial de las instituciones diabólicas, y realiza ya su apología; del mismo modo que el empleado católico extiende la legalidad y el orden eclesiástico a la Inquisición. Desde la guerra los actos infames del otro lado son tratados sumariamente, aunque con atención. Pero el reformismo no se encoleriza por su causa. El dominio le ha explicado por qué estaba amenazado, no por qué fueron asesinados los dominados. El acto infame no fue chocante ni por asomo, sino la exigencia indiscutible del capital. Cuanto más se había puesto de acuerdo con los verdugos racionales, tanto más se habría puesto de acuerdo con los de su propia casa. Se olvidó que la praxis fascista se digna únicamente a especificar ante el poder real, no frente a la competencia desarmada. Ante la debilidad, el dominio se hace totalitario. La impotencia se puede sencillamente subsumir. El competidor de la misma condición es combatido abiertamente sólo en cuanto no es posible aún un entendimiento adecuado a las fuerzas. En sí tiene el derecho a la oración subordinada.

#### NOTAS A LA TRADUCCIÓN

##### I

«Cópula y subsunción»(1939) y «Oración principal y oración subordinada» (1942)<sup>2</sup> dan muestra de la importancia que Horkheimer otorgó a problemas relativos

<sup>2</sup> Estos textos no estaban destinados a su publicación. «Cópula y subsunción» son apuntes para sus clases en Columbia. «Oración principal y oración subordinada» forma parte de un grupo de notas diversas que no llegaron a integrarse en *Dialéctica de la ilustración*. Ambos textos se

al lenguaje. La relevancia que concede al ámbito de lo simbólico en el proceso de reproducción social y la vinculación que establece entre lo que denomina «destrucción del lenguaje» y quiebra de la experiencia, forma una parte consustancial del diagnóstico que hace del mundo contemporáneo<sup>3</sup>. A partir de la mitad de los años 30 Horkheimer analizará en una serie de ensayos el tipo de lenguaje en el que se expresa el discurso autoritario o la concepción lingüística del positivismo. De esos ensayos cabría destacar: «Anotaciones sobre la antropología filosófica», «Egoísmo y movimiento liberador», «La función del discurso en la época moderna», o «El más reciente ataque a la metafísica».

Detrás del análisis de la función del discurso de los líderes autoritarios modernos ante las masas, aparece la denuncia al fascismo y a su aparato de propaganda que convierte las palabras en meros estímulos para producir determinadas reacciones en el oyente. El discurso autoritario exige que el individuo renuncie a sus convicciones y sienta la necesidad de ser tutelado. Para Horkheimer, el fascismo muestra de manera descarnada cómo el lenguaje es un instrumento de poder. En este sentido, —como escribía a Löwenthal en 1940— si la palabra se vincula con la verdad, ahora, bajo el fascismo, aparece como «fuerza natural... como medio de guerra» (16, 732)<sup>4</sup>.

Los análisis que Horkheimer elabora a mediados de la década de los treinta sobre el positivismo pretenden dar cuenta de que esta corriente filosófica es la culminación expresiva del capitalismo monopolista. En el positivismo, sostiene, el lenguaje queda subsumido bajo el orden existente y es incapaz de trascender lo dado. En este sentido, el positivismo establece una «relación bárbara con el lenguaje» (4, 154), porque opera con conceptos estáticos y deja que los límites de lo indecible los ponga el sistema establecido del saber. Del mismo modo, Horkheimer afirma que la lógica formal sólo se ocupa de estructuras y cualidades como meras asociaciones triviales sobre las que no existe ningún conflicto.

---

encuentran en el volumen 12 de las obras completas de Max Horkheimer. En el carácter provisional, de «notas», que tienen estos textos estriba, precisamente, la dificultad de su traducción.

<sup>3</sup> Sobre la concepción del lenguaje de Max Horkheimer, cfr. G. Schmidt Noerr «Wahrheit, Macht und die Sprache der Philosophie. Zu Horkheimers sprachphilosophischen Reflexionen in seine nachgelassenen Schriften», en *Max Horkheimer heute: Werk und Wirkung*, en A. Schmidt y N. Altwicker (eds.), Frankfurt am Main, Fischer Verlag, 1986, pp. 349-370; G. Schmidt Noerr, «Gesten aus Begriffen. Interdisziplinären Materialismus und das Verhältnis von Philosophie und Wissenschaften im Briefwechseln Max Horkheimer», en *Zeitschrift für kritische Theorie* 1995, pp. 57-92; H. Schweppenhäusser, «Sprachbegriff und sprachliche Darstellung bei Horkheimer und Adorno», en A. Schmidt y N. Altwicker, *Max Horkheimer heute*, Frankfurt am Main, Fischer Verlag, 1986, pp. 328-348, ver también, C. Mesa Moreno, «Identidad, pecado original de todo pensamiento» en *Laguna. Revista de Filosofía*, 1992, pp. 73-88.

<sup>4</sup> En adelante la localización de las citas se indicará señalando entre paréntesis el volumen correspondiente a la obras completas de Horkheimer y, a continuación, la página.

Junto a la crítica de las formas lingüísticas en las que se expresa el discurso fascista o el pensamiento positivista, Horkheimer extiende su crítica al tipo de lenguaje que impera en el mundo contemporáneo. En ese lenguaje las palabras se convierten en «tickets», en un instrumento más de la cultura de masas que potencia la integración acrítica de los individuos en el sistema y, de ese modo, impide la posibilidad de experiencias nuevas. La comunicación imperante, sostiene, parece hacer más sólidas las barreras que separan a unos seres humanos de otros. Nos hallamos, escribe, «en la época de las trescientas palabras fundamentales» (6, 232) con las que resulta merma la experiencia y la capacidad reflexiva. Desde su perspectiva, el lenguaje dominante hace transparente el proceso de deshumanización que atraviesa el mundo, porque es concebido como un mero instrumento para conseguir algo del otro. Se convierte en una precisa maquinaria calculística.

## II

En «Cópula y subsunción», Horkheimer dará cuenta de que el lenguaje opera por medio de la cópula y del principio de identidad, subsumiendo lo particular bajo conceptos generales para convertirlo en objeto apto para el dominio. Muestra que la cópula, la identidad, equivale no sólo a aniquilación del objeto, sino también del sujeto. Para Horkheimer la identidad no implica solamente «reductio ad homine», sino también «reductio homini». En nuestra opinión, este texto constituye una de las matrices desde la que se gestará *Dialéctica de la Ilustración*. Marcará, además, un punto de inflexión desde el que arranca la crítica radical al lenguaje que Horkheimer y, fundamentalmente Adorno, ejercerán a partir de la década de los cuarenta. Las discusiones que tienen lugar en torno a «Cópula y subsunción» en el seno del Instituto de Investigación Social mostrarán la mediación de la concepción del lenguaje de Horkheimer en Adorno. Ello permite matizar la influencia de la filosofía del lenguaje de Benjamin en el pensamiento de Adorno<sup>5</sup>. A partir del ensayo sobre la «cópula», la crítica al lenguaje no se centrará sólo en determinados discursos, sino en la crítica al pensamiento discursivo mismo.

## III

En «oración principal y oración subordinada», Horkheimer plantea que los discursos primitivos y totalitarios tienen como formas lingüísticas predominantes las

<sup>5</sup> La influencia del pensamiento de Benjamin en Adorno suele ser interpretada de manera lineal por la bibliografía secundaria. Ejemplo de ello sería la monografía de S. Buck-Morss: *The origin of Negative Dialectics: Th. W. Adorno, W. Benjamin and the Frankfurt Institute*, New York, Macmillan Free Press, 1979.

oraciones principales. La finalidad de este tipo de oraciones es el reflejo condicionado que elimina en el sujeto que escucha toda posible respuesta. Frente a ese discurso, afirma, hay otro que no se dirige tanto a la introversión, sino que tiene por función el despertar e intercambiar pensamientos. Las frases subordinadas ocupan un lugar destacado en este proceder lingüístico que argumenta: «existe un vínculo entre humanidad y frase subordinada» (12, 179). Por eso, considera que la filosofía debe resistir la tendencia creciente a caer en las formas simplificadoras de las oraciones principales y ha de impulsar al lenguaje a salir de su función de mera señal.

Horkheimer no explicita cómo ha de configurarse ese lenguaje que «no debe ser meramente comunicativo, ni mera adaptación al contenido» (16, 147). La búsqueda de una alternativa a esa dicotomía la sitúa en el esfuerzo por encontrar un tipo de expresión capaz de reflejar y, al mismo tiempo, denunciar la inmediatez del dominio. Ante la pérdida de importancia de la argumentación y el empobrecimiento estilístico asociados al primado de la oración principal, Horkheimer reivindica la simplicidad del estilo como mecanismo de denuncia de la inmediatez del dominio. Al identificarse con su objeto y al adoptar su lógica sumaria no relativiza el dominio, sino que expresa el horror que se deriva de un discurso que ha renunciado a la mediación, a los matices, a la oración subordinada. Frente al peligro que P. Tillich señala de recaer en un tipo de discurso «concentrado» y «dictatorial» que no argumenta, sino que sólo afirma<sup>6</sup>; Horkheimer se reafirma en la eficacia literaria de la simplicidad de la teoría para revelar la barbarie. Por eso renuncia expresamente a la alternativa que Tillich le propone de elaborar un discurso «democrático» que ponga el acento en la riqueza de contenidos y en la argumentación.

#### IV

La correspondencia de Horkheimer con K. von Hirsch, P. Tillich y Adorno da cuenta de la preocupación por buscar medios expositivos y expresivos regulados por el ideal de la no identidad. Como sostiene Horkheimer en un pequeño «Apunte»: «escribir puede significar o bien que se hacen identificaciones, que se coadyuva a la dominación... o bien puede significar que se expresa» (6, 191). Se trataría de elaborar un discurso filosófico que pudiese diferir, en la medida de lo posible, del «idioma teórico imperante». Un lenguaje que estuviese «en constante oposición a sí mismo» (17, 171) y que sea alternativa tanto al discurso cientificista, como al de la metafísica. Ello no implica una derivación irracionalista de la teoría, sino la relativización de los conceptos como totalidades cerradas. La tarea crítica de «ilustrar la Ilustración» pasa por evitar —como afirman Adorno y Horkheimer en el prólogo de *Dialéctica de la*

<sup>6</sup> Carta de P. Tillich a Horkheimer del 15 de julio de 1942. En Max Horkheimer *Gesammelte Schriften* vol. 17, pp. 322-323.

Mujeres y revolución científica: nuevas perspectivas de análisis historiográfico por <i>Inmaculada Perdomo</i> .....	199
La obra filosófica de Lou Andreas-Salomé por <i>Arantza González</i> .....	215

#### THOMAS S. KUHN: IN MEMORIAM

La naturaleza paradigmática de la sociología por <i>Amparo Gómez</i> .....	227
Valores científicos y valores sociales. Una reexaminación de la obra de Thomas S. Kuhn por <i>José Manuel de Cózar</i> .....	243

#### TRADUCCIONES

«Amó como nadie la música». Un texto de Thomas Mann Traducción y notas por <i>Monserrat Armas</i> .....	263
«Cuatro poemas de F. Nietzsche» Traducción por <i>Monserrat Armas</i> y <i>Roberto A. Cabrera</i> .....	267
«Cópula y subsunción» «Oración principal y Oración subordinada» Textos de Max Horkheimer Traducción y notas por <i>Carlos Marzán</i> y <i>Marcos Hernández</i> .....	269

#### CRÍTICA DE LIBROS

Mujeres, poder político e Islam <i>Fátima Mernissi, Las sultanas olvidadas</i> , Barcelona, Muchnik, 1997. por <i>María José Guerra</i> .....	281
La mente, ese objeto del deseo ... científico <i>John R. Searle, The Rediscovery of the Mind</i> , Cambridge MA, The MIT Press, 1992. por <i>David Pérez Chico</i> .....	287

DISCURSO DE RECEPCIÓN DEL PREMIO JOVELLANOS por <i>Gabriel Bello</i> .....	293
---	-----

*Ilustración*— que el pensamiento «degenere en mercancía y el lenguaje en elogio de la misma» (5,20). Para ello, se trataría de poner de relieve, por un lado, el carácter dominador inherente a la lógica discursiva y, por otro, buscar ámbitos en el lenguaje que no se hallen marcados por la impronta del dominio. Eso es posible porque el lenguaje no es sólo un instrumento de dominio, sino que en él existe un momento que se relaciona con la emancipación y anticipa un mundo mejor (12,497). En este sentido, alcanzar una escritura filosófica que sea contraimagen del lenguaje y del pensamiento identificador constituirá una de las preocupaciones centrales de Horkheimer y Adorno a partir de la década de los cuarenta.

Horkheimer es consciente de que los conceptos son el único instrumental que maneja la filosofía. Pero éstos —como le escribe a Adorno en 1939— no deben tener el mismo estatuto que les otorga el nominalismo o el realismo: «el realismo considera que el lenguaje da siempre con la cosa; el nominalismo que eso nunca sucede. Lo correcto se halla en el medio» (12, 502). En definitiva, aparece reformulada la aspiración inicial de la teoría crítica de encontrar una salida intermedia a la contraposición de metafísica y cientificismo, entre nominalismo y realismo. En ese sentido, la dialéctica constituye el medio capaz de restituir los derechos de lo particular lejos de la hipostatización de lo individual por parte del positivismo o de su subsunción por parte de la metafísica. La teoría crítica debe rebelarse contra ese estatismo y mantener abierta la tensión entre el concepto y su objeto. Esto es, suspender la pretensión de totalidad del pensamiento. La teoría debe concentrarse en el esfuerzo por romper la coacción identificadora del pensamiento por medio de la crítica immanente al propio lenguaje.

A partir de la década de los cuarenta, el diagnóstico de la «destrucción» del lenguaje y del pensamiento conducirá a la teoría crítica a enfrentar el lenguaje contra sí mismo para rescatar en él lo diferente. Para ello, abandonará el sentido tradicional de teoría y se convierte, cada vez más, en una suerte de «gestos conceptuales» (17, 153). Sólo que eso requiere del trabajo conceptual. La teoría crítica tratará de oponer los conceptos contra sí mismos —al igual que el barón de Münchhausen que para salir del pantano tira de su propio cabello— para evitar que la identidad tenga la última palabra. El problema de la exposición de la teoría que Horkheimer apunta en su correspondencia y en pequeños textos, será desarrollada por Adorno. En la filosofía de Adorno se refleja ese deseo de «dar expresión a lo inexpresado» a través de una serie de estrategias expresivas como el ensayo, la «parataxis», las «constelaciones conceptuales» o la «fantasía exacta».

Traducción y notas Carlos Marzán y Marcos Hernández